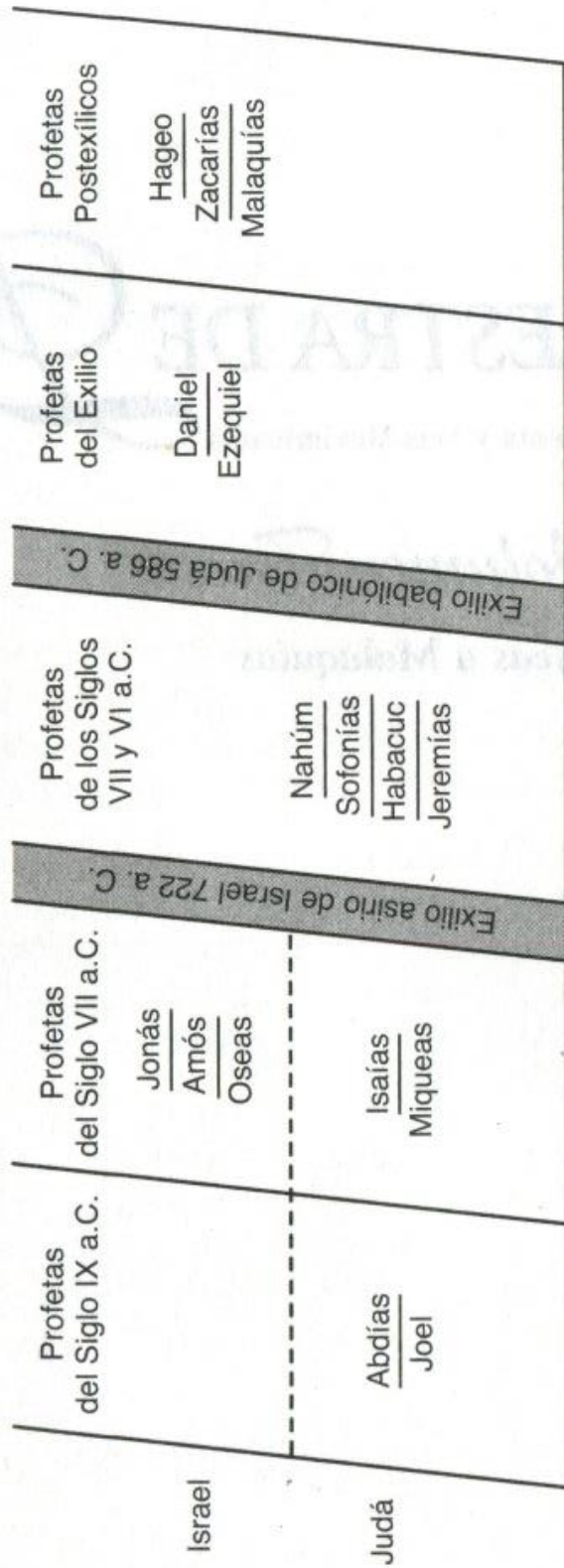


CRONOLOGÍA DE LOS PROFETAS



OSEAS: AMOR QUE NUNCA MUERE

Vistazo de Oseas

¿**C**omo se siente Dios cuando su pueblo es infiel?

Oseas sabía como Dios se sentía frente a la infidelidad de su pueblo amado. Sus escritos, tal vez más que los de ningún otro autor, nos muestran la reacción visceral de Dios al observar la deslealtad de los israelitas. Oseas estaba bien familiarizado con el corazón quebrantado de Dios, no sólo porque predicó y escribió sobre cómo Israel rechazó a Dios, sino porque tuvo que vivir estas experiencias a nivel personal.

La historia es increíble pues para ilustrar la magnitud de la infidelidad de Israel y el castigo que merecían por eso, el Señor le ordenó a Oseas que se casara con una mujer que lo abandonaría para dedicarse a vivir una vida de promiscuidad. Así como Dios se había unido a Israel a pesar de su infidelidad, había intercambiado con ellos votos de pacto, los había cuidado y les había otorgado bendiciones, de la misma forma Oseas debía unirse a una esposa infiel.

Sin embargo, la historia no termina allí. Después Dios le dijo a Oseas que buscara a su esposa descarriada, que la rescatara y llevara a casa, y la amara; tal como Dios persistentemente continuaba amando a su pueblo descarriado.

Por supuesto que Dios juzgó a Israel por su adulterio espiritual y lo envió a un exilio bien merecido. Sin embargo, incluso al pronunciar su ruina, Dios, por medio de Oseas, reafirmó su amor por su pueblo y prometió que un día serían reconciliados con Él para siempre.

Sin duda era una muestra de amor sin retribución y al observar nuestra situación, nosotros también debemos dar gracias a Dios por eso.

OSEAS

PERSONAL:

La Agonía del Cónyuge Infiel

Matrimonio

Hijos

Separación

Reunión

Capítulos 1-3

NACIONAL:

La tragedia de un Pueblo Infiel

Serie de sermones declarando el pecado del pueblo y el carácter de Dios

Modelo del mensaje conforme Oseas sigue fiel a su esposa a pesar de la infidelidad de ella

Capítulos 4-14

Esposa adúltera pero esposo fiel

Dios: "Anda, toma para ti a una mujer ramera y engendra hijos de prostitución" (1:2)

Dios: "Ve, ama otra vez a tu mujer amada por otro y adúltera" (3:1)

La tragedia de un Pueblo Infiel

Nación adúltera pero Dios fiel

La nación es culpable
Dios es santo
Dios es amor

Tema

El amor fiel de Dios hacia su pueblo infiel

Versículos clave

2-19-20; 3:1; cap. 11

Cristo en Oseas

Oseas pinta el "llamado" de Cristo de su escondrijo en Egipto al relatar el éxodo de Israel de Egipto (11:1; véase también Mateo 2:15). En el episodio cuando Oseas redime a Gomer comprándola en el mercado de esclavos pinta a Cristo como el Redentor amante y fiel de la humanidad pecadora.

Porque cuando no vivimos a la altura de nuestros votos, nuestro Esposo fiel y perdonador nos busca y nos protege con ese amor que nunca falla.

Los Profetas Menores

Al llegar a Oseas entramos en una sección de la Biblia que muchos creyentes no conocen muy bien, es decir, los Profetas Menores. Para eliminar algo del misterio que rodea a estos doce libros finales del Antiguo Testamento, veamos brevemente su mensaje e historia.

Profetas Menores con un Mensaje Mayor

En la Biblia hebrea los profetas menores, debido a su brevedad, están combinados en un solo libro que se llama Los Doce. El erudito bíblico Irving L. Jensen explica que

son “menores” sólo en el sentido de ser mucho más breves en su profecía que Isaías y Jeremías (llamados “profetas mayores”). Su mensaje, por cierto, no es menos importante hoy, ni tampoco cuando fue proclamado por primera vez en tiempos del Antiguo Testamento. Fueron profetas menores predicando un mensaje mayor.¹

En verdad, los Profetas Menores hacen eco de las declaraciones y proclamaciones de los Profetas Mayores en cuanto a la justicia de Dios, su santidad, juicio, misericordia, consuelo, gracia y salvación. Pueden ser pequeños en tamaño, pero son grandes en su verdad.

¿Cuándo Profetizaron?

Los libros de los profetas menores no están arreglados cronológicamente, y nadie sabe a ciencia cierta cómo se determinó su orden en el canon. (Con ayuda de la tabla titulada “Cronología de los Profetas” que se encuentra al inicio de esta guía de estudios podrá captar mejor las épocas en que ellos ministraron). Las listas que se hallan en la página que sigue muestran las diferencias entre el orden bíblico y el más probable orden, que es el cronológico.

El último de los profetas del Antiguo Testamento fue Malaquías, y después de él Dios no levantó a ningún otro profeta hasta Juan el Bautista, unos cuatrocientos años más tarde.

1. Irving L. Jensen, *Jensen's Survey of the Old Testament* (Chicago, Ill.: Moody Press, 1978), p 392.

Orden canónico

Oseas
Joel
Amós
Abdías
Jonás
Miqueas
Nahúm
Habacuc
Sofonías
Hageo
Zacarías
Malaquías

Orden cronológico

Abdías
Joel
Jonás
Amós
Oseas
Miqueas
Nahúm
Sofonías
Habacuc
Hageo
Zacarías
Malaquías

Oseas: El Primero de los Profetas Menores en la Biblia

Autor

Entre los profetas que escribieron, Oseas, hijo de Beerí, fue el único que vino del reino del norte de Israel.² Aparte de lo que se revela en su libro no sabemos mucho en cuanto a él, debido a que no se lo menciona en ninguna otra parte de la Biblia.

Conocido a veces como el profeta de “la hora cero de Israel,” en los trágicos días finales antes de que Israel caiga ante Asiria, Oseas instó al reino del norte a que se arrepienta. Actuó en forma muy similar al ministerio de Jeremías cuando ministró al resquebrajado reino de Judá más de un siglo después. El profeta se esforzó valientemente a pesar del alto costo emocional, para vivir a la altura del llamamiento de su nombre, que significa “salvación.”

Contexto Histórico

Los autores Bruce Wilkinson y Kenneth Boa explican las circunstancias que rodearon al ministerio de Oseas en el siguiente comentario:

Quando Oseas empezó su ministerio, Israel disfrutaba de un período temporal de prosperidad política y económica bajo Jeroboam II. Sin embargo, la nación empezó a resquebrajarse después de que Tiglat-pileser III (745-

2. En todo Oseas la tribu norteña de Efraín es sinónimo de todo el reino del norte, Israel.

727 a.C.) fortaleció a Asiria. . . . Cuatro [de los seis últimos reyes de Israel] fueron asesinados, y un quinto fue llevado cautivo a Asiria. La confusión y la declinación caracterizaron los últimos años del reino del norte, y su pueblo rehusó prestar atención a las advertencias que Oseas les daba en cuanto al castigo inminente. El pueblo estaba en un estupor espiritual, plagado con pecado e idolatría.³

Luego citan a otro comentarista que dice: “Lo que vemos en la profecía de Oseas son los últimos giros mientras el reino de Israel se va por el caño. Este libro representa el último esfuerzo de la gracia de Dios para taponar el caño.”⁴

Oseas fue contemporáneo de Jonás, a quien Dios envió a Nínive, capital de Asiria. También fue contemporáneo de Amós, que profetizó en el reino del norte, y de Isaías y Miqueas, que ministraron en el reino del sur. El ministerio de Oseas duró algo así como cuarenta años, desde alrededor del año 755 hasta el 715 a.C. Sus referencias a Judá (por ejemplo, los reyes de Judá en 1:1) sugieren que puede haber huido a Jerusalén después de la destrucción del reino del norte, y compilado sus profecías en un libro allí. Bien pudiera ser que esperaba que el reino del sur aprendiera de los errores del reino del norte, es decir, Israel.

Estructura y Tema

El libro entero de Oseas gira alrededor de un solo tema: la fidelidad de Dios a un pueblo infiel. El tema se presenta vívidamente en un drama de la vida real en los capítulos 1–3, cuando Oseas, siguiendo el mandamiento de Dios, toma una esposa y la sigue amando después de que ella adultera.

Los eventos de la vida de Oseas simbolizan cómo Israel había cometido adulterio espiritual contra el Señor con quien había establecido un pacto. En los capítulos 4 al 14, Dios muestra la infidelidad de la nación, la llama al arrepentimiento, predice el juicio, y promete que la perdonará y la recibirá de nuevo.

El comentarista Robert B. Chisholm Jr. dice que en Oseas aparecen “cinco ciclos de juicio y salvación”; cinco movimientos que muestran el

3. Bruce Wilkinson y Kenneth Boa, *Talk Thru the Old Testament*, vol. 1 de *Talk Thru the Bible*, (Nashville, Tenn.: Thomas Nelson Publishers, 1983), p. 235.

4. Wilkinson y Boa, *Talk Thru the Old Testament*, p. 236.

caso de Dios contra su pueblo, pero también ofrecen la esperanza de restauración.⁵

Juicio	Salvación
1. 1:2-9	1:10-2:1
2. 2:2-13	2:14-3:5
3. 4:1-5:14	5:15-6:3
4. 6:4-11:7	11:8-11
5. 11:12-13:16	Cap. 14

El Amor de Oseas por su Esposa Adúltera: Capítulos 1-3

Nuestro estudio nos muestra que Oseas, más que cualquier otro profeta, probablemente comenzó su ministerio de la forma más extraña.

Infidelidad de Gomer e Israel: Capítulos 1-2

Observe con atención esta extraña orden divina:

“Cuando por primera vez el SEÑOR habló por medio de Oseas, el SEÑOR le dijo: Anda, toma para ti a una mujer ramera y engendra hijos de prostitución; porque la tierra se prostituye gravemente, abandonando al SEÑOR” (Oseas 1:2).

Tan pronto se abre el capítulo 1 de este libro se nos muestra que Oseas, su esposa Gomer, e incluso sus hijos iban a vivir una lección viva, que mostraría a la infiel Israel la deplorable condición espiritual del pueblo.⁶ Oseas estaba a punto de sentir en la pequeña escala temporal lo que Dios estaba sintiendo en la gran escala eterna.

Además de la lección objetiva que aparecía en el doloroso matrimonio entre Oseas y Gomer, los nombres de los hijos también tenían lecciones

5. Robert B. Chisholm Jr., “Hosea,” en *The Bible Knowledge Commentary*, Old Testament edition, ed. John F. Walvoord y Roy B. Zuck (Wheaton, Ill.: Scripture Press Publications, Victor Books, 1985), p. 1378.

6. La pregunta que nos asalta al observar esta extraña petición es la siguiente: ¿Le dijo Dios a Oseas que se casara con una prostituta, violando así las normas morales de sus propias leyes (véase Levítico 19:29; Deuteronomio 23:17-18; Proverbios 2:16-19; 6:23-26; 23:26-28)? Los eruditos bíblicos difieren en la interpretación de este asunto. Algunos ven el matrimonio de Oseas estrictamente como una alegoría de la infidelidad de Israel al Señor. Otros opinan que Dios literalmente le ordenó a su profeta que se casara con una prostituta. Otros más aducen que Dios le dijo a Oseas que se casara con una mujer que adulteraría y se prostituiría después de que se casó con él. Esta última noción parece ser más acertada si la observamos a la luz del original hebreo, que se puede traducir: “Anda, toma una esposa que demostrará ser infiel.” Véase Chisholm, “Hosea,” p. 1379.

para enseñar. Jezreel quiere decir “Dios esparce,” Lo-ruhamá quiere decir “no amada,” y Lo-ammi quiere decir “no mi pueblo”. Estos nombres revelan la brecha que el adulterio espiritual de Israel había creado entre ellos y Dios, así como el juicio que se avecinaba sobre la nación.

Sin embargo, Dios no dejó a Oseas para siempre en esta experiencia tan desalentadora. Más bien, le aseguró que esta alienación no duraría para siempre, sino que habría una transición a una restauración futura. Israel sería “como la arena del mar” (v. 10), promesa que es un eco del pacto de Dios con Abraham (véase Génesis 13:16; 15:5; 32:12). Dios determinó que tendría el día cuando Él llamaría a Israel de nuevo “mi pueblo” (“Ammi”) y “mi amado” (“Ruhamá”) (Oseas 2:1).

Después de que se completó este primer ciclo de juicio y restauración, Oseas nos muestra el segundo ciclo y podemos observar que en el capítulo 2:2–13 reprendió a Israel por no reconocer:

al Señor como la fuente de sus productos y riqueza. Más bien usaba el oro y la plata para fabricar ídolos de Baal (cf. 8:4; 13:2), porque atribuía a esta deidad cananita su prosperidad agrícola . . . y económica (2:5, 12–13).⁷

Debido a que Israel servía a sus ídolos con las dádivas recibidas de Dios, el Señor determinó que despojaría a la tierra de sus recursos y la dejaría destituida. Dios aplicará la maldición del pacto por no seguir al único Dios verdadero (2:9, 12; véase Deuteronomio 28:23–24, 38–40).

Pero a pesar de la dureza de la disciplina divina, una vez más aparece la promesa de restauración después de los pronunciamientos de castigo. Oseas les recordó a los israelitas que Dios, como Esposo perdonador, los volvería a recibir . . . y amaría a su esposa para siempre (Oseas 2:14–23).

Restauración y Reconciliación: Capítulo 3

Lo que Dios quería para su pueblo no era destrucción sino restauración. Observe como Oseas lo recalcó de nuevo.

“Y el SEÑOR me dijo: Ve, ama otra vez a tu mujer amada por otro y adúltera, así como el SEÑOR ama a los hijos de Israel” (3:1a).

Cuando uno entiende hasta donde había caído Gomer en su vida pecaminosa, tiene que concluir que esta orden es mucho más fácil decir

7. Chisholm, “Hosea,” p. 1384.

que hacer. Al parecer Gomer había llegado a ser esclava, tal vez se había convertido en la propiedad de alguien que la vendía como prostituta. Incluso, es posible que haya llegado a ser una prostituta sagrada en un templo pagano, y sólo podía abandonar esa vida si se pagaba la compensación para cubrir sus servicios. Así que posiblemente Oseas tuvo que comprar de nuevo a su propia esposa.

Pero aquí aparecen lecciones maravillosas porque después de buscarla, sacarla de la calle, y llevarla de regreso a su casa y a su adolorido corazón, Oseas proveyó un retrato sin paralelo de la indómita naturaleza del amor del Dios de pacto.

Una vez que Oseas la restaura y la recibe de nuevo, Gomer tenía que dejar su promiscuidad; no debía tener más amantes. De la misma manera, Israel exiliada ya no tenía que depender de los aliados extranjeros, ni debía adorar a dioses falsos (v. 4). A la larga ellos

“volverán y buscarán al SEÑOR su Dios y a David su rey; y acudirán temblorosos al SEÑOR y a su bondad en los últimos días” (v. 5).

El Amor de Dios por un Pueblo Adúltero: Capítulos 4–14

El resto del libro amplía el tema de la infidelidad que se presenta en la primera sección. Aquí Dios expone los pecados particulares de Israel, mostrando cómo la nación había cometido adulterio con otros dioses y las naciones vecinas, y abandonado el tratamiento cariñoso y justo de su propio pueblo. La Biblia revela que Dios iba a castigar los pecados de Israel, pero también buscaría a la nación con amor, la llevaría a casa, y renovaría con ella su relación personal.

El Caso contra Israel: Capítulos 4–5

Haciendo eco de sus previas afirmaciones de juicio, Oseas presentó muy específicamente las acusaciones de Dios, y dijo:

“Escuchad la palabra del SEÑOR, hijos de Israel,
porque el SEÑOR tiene querrela contra los habitantes de la
tierra,
pues no hay fidelidad, ni misericordia,
ni conocimiento de Dios en la tierra.
Sólo hay perjurio, mentira, asesinato, robo y adulterio.
Emplean la violencia, y homicidios tras homicidios se
suceden” (4:1–2).

El pueblo descartó la ley de Dios, y podemos observar que incluso los sacerdotes y profetas seguían el mal (vv. 4–10, 18–19). Los hijos de Dios habían descartado su pacto a cambio de aventuras baratas y peligrosas, y era imposible que Israel no recibiera el justo castigo que merecía. Por supuesto, debido a sus pecados, también Judá, enfrentaría la disciplina divina (5:10) y notamos con claridad que el objetivo divino no era la aniquilación, sino la restauración. El Señor dice: “En su angustia me buscarán con diligencia” (v. 15).

Israel Ignoró el Llamado al Arrepentimiento: Capítulos 6–8

Como siempre Dios dejó la puerta abierta para que su pueblo descaerido volviera a Él, pero ellos no estaban listos. Oseas les suplicó diciendo: “Venid, volvamos al SEÑOR” (6:1). Pero las pasiones tan cambiantes de los israelitas les impedían pensar en serio en el arrepentimiento. Su lealtad se desvanecía como la neblina de la mañana y se secaba como el rocío (v. 4).

Aunque suponían que Dios no vería su maldad, sus pecados estaban “ante [su] rostro” (7:2). Dios decía: “Efraín se mezcla con las naciones” (v. 8) y así demostraba que para recibir apoyo y protección, confiaba en ellas, en lugar de confiar en Dios. Debido a su persistente pecado Israel iba a caer ante Asiria, enemigo poderoso que les caería encima “como un águila” (8:1). Dios una vez más declara su juicio y revela que Israel había sembrado el viento y cosecharía tempestades (v. 7). En otras palabras, el pecado que sembraron resultaría en una cosecha de destrucción.

La Certeza del Juicio de Dios: Capítulos 9–10

Debido a que Israel se había vuelto ceremonialmente inmunda, Dios la deportaría a una tierra inmunda, y allí comerían comidas inmundas y ofrecerían sacrificios ceremonialmente inmundos (9:1–9). Israel, que en un tiempo era el deleite de Dios, se había vuelto detestable para Él debido a que adoraba al Dios Baal-peor (v. 10). La adoración de esta deidad pagana incluía ritos para la fertilidad que se realizaban por medio de actos sexualmente inmorales. Irónicamente, el castigo de Dios resultaría en las maldiciones que establecía el pacto y por ello, en vez de abundancia y fertilidad, tendrían infertilidad, aflicción y exilio de la nación (vv. 11–17; véase también Deuteronomio 28).

Con el castigo a la vista, Oseas suplicó a Israel que busque al Señor. Observe el dramático llamado que realiza:

“Sembrad para vosotros según la justicia,
segad conforme a la misericordia;

romped el barbecho,
porque es tiempo de buscar al SEÑOR
hasta que venga a enseñaros justicia” (10:12).

Desdichadamente el pueblo obstinado hizo precisamente lo opuesto: “Habéis arado iniquidad, habéis segado injusticia, habéis comido fruto de mentira. Porque has confiado en tu camino” (v. 13, énfasis añadido).

Los Rebeldes a la Larga Restaurados: Capítulos 11–14

Los cuatro capítulos finales nos recuerdan lo que todos los pecadores necesitamos oír. Oseas nos dice que aunque Dios es Juez justo que castiga el pecado, la infidelidad y la rebelión, también es un esposo fiel, perdonador y lleno de amor. Aunque la nación de Israel se había vuelto prostituta, Dios nunca olvidó que había hecho un pacto con ella. El profeta nos muestra que Dios es fiel para siempre, aunque su pueblo no lo sea.

En verdad, la fidelidad divina con Israel empezó antes de que ellos fueran nación; incluso, antes de que dejaran Egipto mediante el éxodo (11:1). El profeta además utiliza otras metáforas para mostrar como Dios adoptó a Israel como hijo, y como lo crió como si fuera propio. Lamentablemente Israel se rebeló y adoró a dioses falsos. Y por ello caería de nuevo como esclavo; esta vez en Asiria (v. 5).

Sin embargo, Dios muestra su amor una vez mas al traer a sus hijos de regreso desde Asiria a la Tierra Prometida (11:8–11). Su corazón compasivo no le permite abandonar a su pueblo, así como nunca nos abandona a nosotros.

El capítulo 12 empieza con los últimos pronunciamientos de castigo como producto del juicio divino. Confiando en su riqueza, los arrogantes israelitas despreciaban a Dios. La mentira y la violencia caracterizaban la nación, y se engañaban en la falsa seguridad de alianzas con las naciones extranjeras. Pero para humillarlos, Dios les recordó de sus orígenes humildes y los confrontó con su culpabilidad (12:1–14), su idolatría (13:1–3), y su olvido de Él (vv. 4–6). Pero, también les hizo conocer que muy pronto vendría un día en que escribiría su nombre en los corazones de ellos para siempre, que dejaría grabado su nombre allí, por medio del dolor del castigo severo que Él les impondría (vv. 7–16).

Sin embargo, en el capítulo 14 Oseas hace alejar la piedra del juicio y se deleita en el nuevo día del amor reconciliador de Dios. Dios dice: “Cuando Israel vuelva a mí, yo sanaré su apostasía y los amaré generosamente” (véase v. 4). Israel volvería a florecer como un árbol frondoso y

bien podado por el juicio de Dios y regado con su perdón (vv. 5b–7). El pueblo de Dios comprobaría de nuevo que Dios decía la verdad al decir: “Yo respondo y te cuido” (v. 8).

Como resultado de este estudio y de entender este asombroso mensaje de Oseas, determinemos ser fieles a Aquel que nos amó, que nos atrajo, nos ganó, y nunca nos dejará.



Nociones para Vivir

El último versículo de Oseas comienza diciendo: “Quien es sabio, que entienda estas cosas.” La pregunta es ¿qué ha entendido usted del mensaje de este profeta y su increíble historia personal?

Piense por un momento e indique ¿que diferencia existe entre el amor de Dios y nuestro amor? ¿Cómo podemos lograr que nuestro amor sea más semejante al de Dios?

¿Ha hecho usted algo últimamente que le ha hecho sentirse fuera del alcance del amor de Dios? Identifique lo que hizo y cómo se siente, y luego medite sobre lo que hemos estudiado sobre el amor fiel y perdonador de Dios por Israel, y determine si ha cambiado su perspectiva.

Si Dios está tan comprometido a la restauración de nuestra relación quebrantada, ¿cuánto más deberíamos nosotros comprometernos a reconciliar nuestras relaciones personales terrenales? ¿Tiene en mente a alguien a quien usted necesita buscar con amor y tratar de restaurar la relación personal? ¿Qué va a hacer al respecto?

¿Cuándo fue la última vez que en realidad perdonó a alguien? ¿Cuándo fue la última vez en que usted fue perdonado? ¿Piensa que ahora es el momento de realizar una de estas acciones? ¿O quizás, ambas?

Sabemos lo que el pecado produce en nuestro corazón. Al estudiar la historia de Oseas, ¿ha entendido algo de lo que el pecado produce en el corazón de Dios?

¿Se ha alejado usted de su primer amor? ¿Anda errante en su vida espiritual? Si es así, no crea que es demasiado tarde para volver a casa. No solo la puerta está abierta, sino también los brazos de Dios.